

La Gaceta Literaria

AÑO II MADRID, 15 DE ENERO DE 1928 NÚM. 26

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia diríjase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

Ibérica-americana-internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL..... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 pts. Extranjero..... 10,00

TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo 8. Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10%; semestre, 15%; anual, 20%.

CASTILLA A CATALUÑA

UN RAID DE "LA GACETA LITERARIA"

VIAJE EN AVION

El sábado 7, a las ocho de la mañana, partió del aeródromo Loring el avión Iberia (nombre simbólico), conduciendo en sus entrañas de seda y duraluminio a una nutrida representación de LA GACETA LITERARIA. Nuestro director, señor



El Junker, de la Compañía Iberia que condujo LA GACETA LITERARIA a Barcelona.

Giménez Caballero, y los Sres. Espina, Jarnés, Chabás, Arconada y Ayala.

En tres horas y minutos hizo el avión la travesía.

Era una mañana esmerilada. Transparente y cenital.

El viaje fue un continuo elogio entusiasta por los aparatos Junker, de la Compañía Iberia, que logran una estabilidad perfecta y confortabilísima.

La España del Ebro (Madrid-Barcelona) pasó como un sueño orográfico bajo los 2.300 metros de altura de la aeronave.

En el aeródromo Prat—junto al borde del mar y de los pinos—aguardaban a los expedicionarios los Sres. López Llausá, Soldevila, Sure y un periodista de "La Nau". En seguida encontraron otros amigos, todos cordialísimos.

ERRONEAS INTERPRETACIONES

Aun ignoramos el motivo del criterio que se adoptó por parte de alguna opinión importante para juzgar este viaje de nuestros redactores.

Nuestros redactores no llevaban otro propósito que el expresado por LA GACETA LITERARIA desde su primer número: crear una amistad de castellanos y catalanes sólida y pura, sin el menor ribete político, con una alta idea del porvenir peninsular, dentro del patriotismo más destacado. Pero se vieron sorprendidos por interpretaciones erróneas, siendo vigilados estrechamente.

Su juvenil cordialidad se vio, pues, reducida a pequeños saludos particulares y a la recepción privada del intercambio comprensivo.

El escritor visto por su mujer

LUIS ARAQUISTAIN

El Sr. Giménez Caballero, con su espíritu disolvente, ha iniciado una encuesta algo peligrosa en un país católico donde no existe el divorcio; se ha propuesto hacer con los literatos lo que hacen algunos salvajes con sus huéspedes: que después de cebarlos, al final se los comen.

¿Será posible que el Sr. Giménez Caballero, confiado en nuestra charlatanería y notoria indiscreción, pretenda ver a los literatos a través de los lentes de sus propias mujeres? ¿O es que ha acudido a esta forma para obtener de ese modo unos autorretratos firmados por las respectivas cónyuges, sabiendo que cuando una mujer escribe, mira con un ojo al papel y con el otro al marido, salvo si es tuerta? De todos modos, eso es tirar le diablo por la que.

Pero yo creo que el Sr. Giménez Caballero se ha equivocado. Hoy día, que ya no existen los ayudados de cámara, salvo en algunas casas rancias o excesivamente cursis, el señor Giménez Caballero debía haber acudido a otros lentes para ver mejor a los literatos; por ejemplo, a las mujeres de sus enemigos (o a las de algunos de sus amigos, que es lo mismo), y es probable que así le hubiera resultado un buen guisote literario.

Sin embargo, como mujer cortés, no puedo rehusar del todo el deseo del señor Giménez Caballero, y para demostrarle mi buena voluntad, se me ocurre un cuento que en alguna parte he leído y que tal vez me ayude a satisfacer su maligna curiosidad.

Un explorador inglés cuenta una deliciosa historia de cómo un ministro de su país, que a la vez era pintor, fué mandado a la Corte de un monarca africano, donde se dispuso a ganar las simpatías de las damas de la Corte (que, a pesar de su piel negra, no eran nada despreciables), retratándolas. El rey, al ver el gran parecido de las retratadas, se quedó estupefacto y mostróse deseoso de ser retratado también. Al cabo de algunas sesiones, el pintor inglés creyó notar que el rey, que de vez en cuando se levantaba para ver los progresos del retrato, se mostraba algo inquieto y en su cara leyó cierta confusión, algún deseo que el buen hombre no se atrevía a manifestar. El

No hubo banquete, no hubo acto total alguno. Sólo una subrayada fiesta en el Palacio-Estudio del famoso artista Masriera, donde la autoridad permitió recitar la literatura de la joven Castilla (Ramón, Guillermo de Torre, Espina, Giménez Caballero, Salinas, Bergamín, Jarnés, Ayala, Chabás, Arconada, Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Alberti, Prados, Buendía y otros).

El Sr. Masriera representó su drama *La casa y el olivo*, lleno de curiosas originalidades, y al fin ofreció un champán de honor.

EXPOSICION DE CARTELES LITERARIOS

El otro motivo que llevó a Barcelona a nuestro director, Sr. Giménez Caballero, fué el de la Exposición de sus *Carteles Literarios* en las Galerías Dalmau, del Paseo de Gracia.

Tras un difícil permiso, logró inaugurar esta Exposición y leer una *Conferencia*, que oyó la Barcelona más selecta e intelectual.

La Exposición—de la que en otro lugar da cuenta nuestro crítico Antonio Espina—estuvo instalada maravillosamente, gracias a la pericia del entusiasta Dalmau, el introductor en España desde



Nuestro Director y redactores, antes de emprender el vuelo en el C B B B.

1912 de toda manifestación artística de vanguardia.

La Exposición quedó íntegramente vendida a las dos horas de ser abierta.

GRACIAS A TODOS

Con la concisión y el fervor de espacio que nos debemos constreñir, mandamos a todos nuestros amigos y lectores de LA GACETA LITERARIA en Cataluña nuestro recuerdo más conmovido y nuestra gratitud más imperecedera.

Las visitas en la Redacción de la "Gaceta Literaria", calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

pintor rogó a Su Majestad que le indicara su deseo, y de tal forma insistió, que el pobre rey negro al fin le contestó con voz trémula si no sería posible que le pintase de blanco.

Eso es: el rey negro quiere que le pinten de blanco, y el Sr. Giménez Caballero, que cree conocer el color auténtico



Luis Araquistain.

de los literatos, quiere que sus mujeres le pinten de blanco o de rosa, o de otro color distinto de lo que la fatalidad los ha pintado, que vaya usted a saber cuál es. Menos mal que yo conocía el cuento, y Dios me guarde de pretender retratar a mi marido en público. Y en privado no necesito hacerle ningún retrato: me basta ponerle delante un espejo, y no a mucha distancia, no crea usted que tampoco es de los que los rompen.

TRUDI G. DE ARAQUISTAIN.

Juan Ramón Jiménez, enfermo

Una enfermedad, afortunadamente no grave, ha impedido al gran poeta Juan Ramón Jiménez colaborar en este número. ¡Pronto, salud!

PORTUGAL Y ESPAÑA

Conversación con Fidelino de Figueiredo

Se encuentra entre nosotros el ilustre ex Director de la Biblioteca Nacional de Lisboa, Doctor Fidelino de Figueiredo, el cual por motivos políticos se vió obligado a abandonar la tierra portuguesa.

El Doctor Fidelino de Figueiredo es uno de los más notables historiadores portugueses y el más íntegro en lo relativo a Historia Literaria.

De él acaba de traducir la editorial Labor un excelente Manual (trad. Marqués de Lozoya). La editorial Voluntad le editó un *Campeonato*. Y la editorial Virtus, bajo las cenizas del fuego, su fecundidad ha sido formidable para sus años jóvenes. (Nació en 1888 en Lisboa).

Ha desempeñado cargos científicos y políticos de primera altura en la vecina República, y goza de un prestigio internacional.

El Dr. Fidelino de Figueiredo ha tenido a bien concedernos el honor de respondernos a las siguientes preguntas:

—¿CUAL ES LA SITUACION LITERARIA EN PORTUGAL?

—La situación literaria del Portugal contemporáneo caracterízase, a mi entender, del modo siguiente: Gran afección por los estudios históricos y de erudición, así como por los referentes a los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI, y a la Historia del Arte lusitano. En estas ramas se está operando una completa renovación. La Historia de la Ciencia portuguesa, ha hecho también notables progresos. La contribución femenina es cada vez mayor, principalmente en la poesía, en el cuento y en las lecturas infantiles.

Ya es sabida la gran riqueza del lirismo portugués en todos los tiempos: este lirismo continuado por las generaciones mozas que ostentan poetas de sensibilidad profunda, y gran originalidad formal. Hay también un acentuado carácter nacionalista en todos los géneros, y una abundante literatura política. El periodismo hace progresos apreciables en el gusto público. Pero infelizmente por causas de orden ya gran crisis de público y de industria tipográfica. No orgánicamente todo un plan de protección a la cultura intelectual y de fomento a la industria y al comercio del libro. Desgraciadamente, los organismos oficiales no se interesaron y apenas conseguí ver promulgado el Estatuto de la Propiedad intelectual, del que fué redactor el Dr. Cunha Gonçalves.

—¿Y LA NOVELA? ¿Y LOS NUEVOS POETAS? ¿Y EL TEATRO?

—Creo que entre los principales representantes de la novela en Portugal figuran Anthero de Figueiredo, Sousa Costa, Campos Monteiro, João Guave, Aquilino Ribeiro, Raul Brandão, Manuel Ribeiro, Silva Gato, Julio Brandão, Hipólito Raposo, César de Friaes, temperamentos literarios diversos, todos afirmadores de alguna poderosa facultad: la imaginación, la reconstrucción histórica, la prosa magnífica, el don emotivo, la actualidad social, etc. Es difícil enumerar poetas, tantos y tan interesantes como los hay. Mas los primates continúan: Eugenio de Castro, Correa de Oliveira y Teixeira de Pascoaes. Claro, que se aproxima la hora de la sucesión...

El teatro se halla en la decadencia de casi siempre, característica de nuestra literatura literaria. Murieron los grandes de la última época: Marcelino Mesquita y D. João de Cámara; Lope de Mendoga está retirado. Los grandes actores desaparecieron.

Y ya no fué posible reorganizar nuestra vida dramática. Autores, actores y público, sólo esporádicamente dan ocasiones al gran mérito.

—¿QUE CORRIENTES INFLUYEN EN LA NUEVA LITERATURA PORTUGUESA?

—Francia continúa siendo la segunda patria de los escritores portugueses. Conócense todos los escritores de la última generación francesa. El grupo de *Nouvelle Revue Française*, con el gran Marcel Proust al frente, y los tradicionalistas de *l'Action Française* tienen muchos lectores en Portugal. El *integralismo* es, al mismo tiempo, una corriente política doctrinaria y un grupo literario de valor.

—¿HAY INFLUENCIA ESPAÑOLA? POR EJEMPLO, DE GOMEZ DE LA SERNA.

—Pequeña. Blasco Ibañez es todavía el autor español más leído en Portugal. Gómez de la Serna tiene un discípulo, Antonio Ferro, que se está revelando como un periodista excelente, maestro en el reportaje moderno. Los eruditos comienzan a interesarse por el gran movimiento intelectual de España. Orgullosos de haber contribuido a la creación de ese interés hispanófilo.

—¿QUE POSIBILIDADES HAY DE ACERCAR NUESTRAS LITERATURAS?

—No sé las posibilidades, sé de una gran necesidad. Ese intercambio literario debería hacer parte de la política de aproximación hispano-americana. Lo creo tan importante como el teléfono Lisboa-Madrid y la reducción del viaje en exprés. Tenemos mucho que aprender de los españoles, pero Portugal tiene también mucho que revelar. ¡Con qué orgulloso entusiasmo yo colaboraría en esa obra!

—¿SE PODRIA ORGANIZAR EN MADRID UNA EXPOSICION DEL LIBRO PORTUGUES SEMEJANTE A LA DEL CATALAN, CON UN CICLO DE CONFERENCIAS?

—Esa Exposición sería del mayor alcance. El público intelectual de Madrid haría importante descubrimiento: la vida espiritual de mi país. Si los autores portugueses y editores concurren con la colección completa de sus obras, las revistas con sus colecciones, las Academias y Sociedades científicas con sus publicaciones, organizárase un certamen del mayor interés.

Y si los conferenciantes llamasen la atención sobre las aportaciones más originales de nuestra cultura, y si se publicase un catálogo ideográfico, el éxito sería magnífico. Propuse una iniciativa análoga en la Academia de Ciencias de Lisboa, que aprobó unánimemente; pero las circunstancias no permitirían ya su realización.

—¿Y ESTABLECER AQUI UNA LIBRERIA PORTUGUESA, O SECCIONES PORTUGUESAS EN LAS LIBRERIAS?

—Debería ser uno de los buenos resultados de esa Exposición y con buenas probabilidades, sobre todo si estuviese orientada a un tiempo por el criterio comercial del editor y por espíritu crítico del escritor. No todo merece ser exportado.

—¿HAY TENDENCIAS PANIBERICAS EN LA NUEVA LITERATURA?

—Hay una creciente simpatía por las cosas de España en las clases intelectuales. La gran masa también se deja impresionar vivamente por la prosperidad económica de España. El grupo literario-político del integralismo es decididamente partidario de una alianza peninsular. Este es el mismo título de un libro de Sardinha. Pero hay siempre reservas y temor de ciertas palabras que pueden suponer superditiación de mi país. Portugal difícilmente entrará en el gran movimiento de aproximación



Fidelino de Figueiredo.

hispano-americano en una política pan-ibérica, si no se aclaran designaciones más felices. Es necesario que empecemos a entendernos en cuanto a las palabras, aptas para la sensibilidad portuguesa, la cual considera su independencia como un dogma moral. Ello no sería difícil. Ya que es tan viva la simpatía de los intelectuales españoles por mi país.

—¿QUE PROYECTOS TIENE AQUI, EN ESPAÑA? ¿QUE OBRAS PREPARA?

—Trabajar siempre por mi país, por su buen nombre, por los progresos de su cultura, por la aproximación espiritual de mis dos patrias adoptivas, España y Brasil. Preparo un libro de erudición, "La obra de Portugal en el Brasil", sugerido por la admirable síntesis de Carlos Pereyra, y un libro de intuiciones y observaciones sobre el *carácter español*—que considero lo más peculiar de España—.

Quiero fundar en Madrid, en torno de mi librería un Centro de estudios luso-brasileños.

—¿Y UNA SUCINTA NOTA DE SUS AVENTURAS ULTIMAS DE EMIGRADO?

—Oh! Ese es el único punto delicado de estas respuestas.

Diré a los lectores de LA GACETA LITERARIA que salí de Portugal exento de pecado revolucionario. Como un soldado del orden, batidome por la disciplina social. Lo que sucedió fué apenas lo siguiente: fui solicitado para entrar con algunos notables portugueses a formar parte de un Gobierno de inteligencia y acción, que el Ministro de la Guerra iba a organizar. Después de un *quid pro quo*, al que fui por completo ajeno, me vi enarbolado como jefe político, y como tal, rudamente perseguido. Dimitido y preso fui deportado. Y llegado al lugar de la deportación, partí en un magnífico *Dodge* que triunfó de todo obstáculo, atravesando parte de la inmensa provincia de Angola, vadeando ríos cuadosos. Traspuse el estuario de Zaire con el nombre de Luis Cotter, naturalista del Congo belga. Y aquí estoy, en España, enteramente y por siempre desinteresado de la política, como es mi gusto y mi deber.

El holandés van Praag inaugura su cátedra de Español en Amsterdam



De izquierda a derecha, sentados: Profesor Dr. Rafael Altamira, catedrático de la Universidad Central de Madrid; El Haya, el Conde de Pradere, Ministro de S. M. el Rey de España en los Países Bajos; El Haya, W. de Vliet, Burgomestre de Amsterdam; D. A. Diaz de Villar, Ministro de la República de Cuba; El Haya, Dr. Rafael Cabrera, Ministro de los Estados Unidos de Méjico; El Haya, Prof. Dr. J. J. Salverda de Grave, catedrático de la Universidad de Amsterdam; en pie, de izquierda a derecha: Dr. K. R. Gallas, catedrático de la Universidad de Amsterdam; don Enrique Gallardo Nieto, Encargado de Negocios de la República de Chile en los Países Bajos; El Haya, el primer Secretario de la Legación de Chile, El Haya, D. Enrique Beltrán Manrique, Cónsul de España en Amsterdam; el Conde de Morales, primer Secretario de la Legación de España en El Haya; Mister Dr. J. A. van Praag, el titular de la nueva cátedra de lengua y literatura españolas en la Universidad de Amsterdam; Prof. Dr. J. H. Scholte, Secretario Perpetuo de la Universidad de Amsterdam; Mr. H. J. Dijkmeester, Presidente de la Sección Amsterdam de la Asociación Holanda, España, Amsterdam; Profesor Dr. A. E. H. Swaan, catedrático de la Universidad de Amsterdam; D. J. H. Ross, Cónsul de Méjico en El Haya; Prof. Doctor Cohen, catedrático de la Universidad de Amsterdam.

Pronósticos literarios para 1928

Una entrevista con el astrólogo Dr. Cruzado

DECORACION

Calle Quintana, con fondo agrío de monte. Remanso de barrio burgués.—Misa de dos en el Buen Suceso.—Palacios feos—yedra y ladrillo—y casas viejas. Empleados. Militares.

MI DOBLE: Realmente éste es uno de los barrios de más carácter de Madrid. Vayan a él los que quieran estudiar el siglo diez y nueve.—Fernández Almagro debiera vivir aquí.—Postrimerías del siglo. Anchos portales para el coche. Fachadas honestas, todavía sin escayolas. Sencillos balcones. Exaltación decorativa del farol. Calles lentas, despejadas de ruidos. Tutor, Martín de los Heros, Luisa Fernanda, Quintana... En cualquier crepúsculo sentimental, vayan a ellas los constitucionales.

CONVERSACION

—1928!
—Sí. Ya está llamando a la puerta.
—Y usted, doctor, que sabe bucear en el porvenir, ¿todavía no conoce los secretos del año nuevo?

—No. Estoy esperando de Londres unos libros. Cuando los reciba haré el horóscopo.

—Otras veces, ¿ha tenido usted aciertos? —Siempre. La astrología no falla nunca. El destino es invariable. Se nace con él. Después de todo, la vida no es más que una acomodación a él.

—¿Recuerda usted algún éxito en sus predicciones? —Sí. Cuando el crimen del correo de Andalucía. Yo predije con unos días de anticipación que se acercaba una catástrofe ferroviaria. Los vecinos se asombraron de mi acierto. Pero es muy fácil. Cualquiera puede hacerlo, con unos meses de estudio, de preparación. La astrología es poco complicada.

—Entonces, podemos saber los pronósticos literarios para 1928?

—¿Por qué no? Venga dentro de unos días.

DECORACION

Quintana, 25. Largo pasillo empapelado. Habitación. Mesa enfilada. Sofá. Libros. Muchos papeles. Retratos. Una bella consola cargada de peso. (Y un poco anacrónicamente, un aparato de radio, una máquina de escribir.)

MI DOBLE: Como se ha pasado el tiempo aquí. Esta habitación me parece más justa, más auténtica que las presuntuosas habitaciones Renacimiento. Esta es una fiel, una verdadera habitación de época. Mañana podría pasar a un Museo. Hoy todavía vive entre nosotros. Qué bien se debe leer aquí a Galdós.

CONVERSACION

—Doctor Cruzado, ¿podemos ya saber los pronósticos literarios para 1928?

—Sin duda. Mire: Aquí le tengo hechos dos horóscopos. Es suficiente.

—¿Y qué dicen esos astrolabios? Yo no lo entiendo.

—Este es el horóscopo del solsticio de invierno. Dura hasta Marzo. Los asuntos literarios, como usted sabe, son regidos por Mercurio y Venus. Están en mala situación: caídos. No me gusta nada el horóscopo. No creo que mientras dure este solsticio pueda realizarse obras de interés, de mérito. Se producirá poco. Habrá escasa suerte en el teatro. No me gusta, no me gusta. Ya ve usted, aquí está Mercurio en caída, y además en conjunción de Marte y de Saturno. Muy bien, en cambio, para la literatura grosera, baja. En este orden, seguramente se producirá bastante y con mucho éxito.

—¿Malos pronósticos, doctor!

—No se alarme. Aquí tengo hecho también el horóscopo que corresponde al solsticio de primavera. Es todo lo contrario al anterior. Francamente bueno. Cuanto más le estudio, más me gusta, más circunstancias favorables encuentro. Está bien, bien, Marte muy favorable por estar en signo Acuario. Como éste es un signo de aire, de viento, influye mucho en los artistas, en los escritores. Además, fíjese usted, Venus está en conjunción con Mercurio, y ambos en signos Piscis, que es la exaltación de Venus. Porque la conjunción de Venus y Marte influye en la literatura. Y como, además, está en signo doble, duplica los presagios. Pronósticos buenos para la literatura importante, elevada. Si en España hubiera literatura espiritual, esa sería la que predominase. Los signos están en buena disposición para el teatro, para la música. En fin, yo creo que durante este solsticio—que es el que dará la tónica a todo el año—se han de producir cosas notables, transcendentales. De ingenio, de originalidad. Diga usted también que tendrán muchos éxitos los abogados que escriban, que hagan literatura. Y, en general, producirán bastante los buenos escritores, los más afamados, los más conocidos.

DECORACION

Unos ojos pequeños, débiles, encareclados en amplias cejas. Nariz vertical. Bigotes franceses, crecidos sobre la boca. Cuerpo robusto. Voz apatada y cariñosa. (Y un gato negro—sobre la mesa—oyendo los pronósticos.)

MI DOBLE: Ah, qué decadencia la de los astrólogos. Ricos, poderosos entre los egipcios, entre los griegos, entre los árabes. Carlos V de Francia mandó construir un colegio para enseñar esa ciencia. Inquietud de todos los reyes, de todos los príncipes. Ahora aquí, en un segundo piso, maneja por un viejo simpático.

CONVERSACION

—¿Y tiene usted muchos clientes?

—No faltan. Sobre todo extranjeros. Son los más comprensivos.

—¿Cuál es el mejor público para usted?

—La gente modesta. Obreros, modistas, criadas.

—¿Y la gente de posición, no viene?

—También. Pero la aristocracia es la peor. No paga. Y, además, algunas veces...

—¿Algunas veces suelen venir en busca de cosas de magia, de brujería. Me piden filtros de amor para que les quiera la mujer.

—Naturalmente se irán desconsolados.

—No es que yo no crea en la magia. Pero la astrología es otra cosa distinta. Para hacer los horóscopos en España se tropieza con una dificultad: que nadie sabe la hora de su nacimiento. Y es imprescindible.

—Doctor...

DECORACION

Nocturno de barrio burgués. Por Rosales, una bocanada de horizonte. El silencio pesante por la campanilla del tranvía.

MI DOBLE: Verdaderamente, eso suele ser la literatura en España: pronósticos. Que no se cumplen, que no se realizan.



El Dr. Cruzado.

CONVERSACION

—Ahí va un pequeño retrato.
—Como siempre: Gracias, doctor. Que sus pronósticos sobre el solsticio de primavera se cumplan fielmente.

CESAR M. ARCONADA.

Se ruega a todos los señores suscriptores que giren en el presente mes el importe de su suscripción para el próximo año 1928, con el fin de evitar toda interrupción en el servicio, rogando al mismo tiempo toda claridad en los nombres y procedencias.

Mauricio Martín du Gard y la nueva poesía

Cuando, durante una sesión pública en el Instituto, leyó el abate Bremond su memoria sobre la Poesía, quedó establecido el problema de la definición de la nueva poesía. Luego, las polémicas en pro y en contra de Belleau llenaron los periódicos. Las palabras "Poesía pura" tomaron entonces gran importancia. Pero bajo este debate, en el que tomaron parte los periódicos extranjeros, y que fué tan público en Oxford como en Berlín, se ocultaba el doloroso problema de la revisión pública de los valores poéticos. Durante los años precedentes a 1925, los versos libres, las innumerables escuelas de poesía, no ponían en juego más que la parte de fabricación, si así puede decirse, de los versos. El abate Bremond aportaba pura y



M. Martín du Gard.

sencillemente una violenta luz a las regiones más tenebrosas de la sensibilidad humana (humanidad del siglo XX), una luz que iluminaría el conjunto de armonías, de colores, de olores, que agrupamos bajo el nombre de poesía.

¿Qué fué lo que aportó el abate Bremond a la conciencia que todos hemos adquirido de nuestro sentimiento poético? Mauricio Martín du Gard acaba de definirlo en un libro vigoroso y hábil: "Henri Bremond. De Sainte Beuve a Fenelon". Al geógrafo de las nuevas tierras de sensibilidad y de emoción intelectual, descubiertas por Henri Bremond, no se le podrá acusar de falta de claridad, de lógica, de método. Martín du Gard no oculta nada de la formación provenzal del que tuvo el mérito de mostrar la influencia del espíritu cristiano sobre la vida interior del hombre. Mucho se ha discutido sobre la ortodoxia de H. Bremond.

Para poder atacar mejor su doctrina poética, han querido arrojar el descrédito sobre el sacerdote. Efectivamente, Henri Bremond publica sucesivamente "La Poesía pura" y "Prière et Poesie" (Grasset), obras que extienden hasta el dominio misterioso de la invocación a lo divino, oculto en cada ser, la toma de posesión del misterio poético. De esto, a querer arrojar a la hoguera a este jesuita, no hay más que un paso.

Mauricio Martín du Gard diagnostica "la angonomanía" de Bremond bajo la influencia de Dickens y de Eliot; refina los reproches de Maurras dirigidos al peregrino de Atenas, que

POLITICA Y LITERATURA

UNA ENCUESTA A LA JUVENTUD ESPAÑOLA

- 1.-¿Debe intervenir la política en la literatura?
2.-¿Siente usted la política?
3.-¿Qué ideas considera fundamentales para el porvenir del Estado español?

Gómez de la Serna, suponiendo una redacción inexistente en la primera de las preguntas de la encuesta, o transformándola a placer para motivar su posición, recoge otra pregunta de ritmo más sano: "¿Debe intervenir la literatura en la política?"

otro; reducción del número de funcionarios civiles y militares, con duplicación, por lo menos, de sus sueldos actuales; desburocratización de la enseñanza, empezando por las Universidades.

ROMAN RIAZA. (Doctor en Derecho.)

Louis l'Innocent. Por el alma de Eva, la mujer del poema de Marie Le Franc, cruza desde que la vemos, solitaria en la lancha, abrir su casa y su cariño a Grand Louis, el pobre de espíritu que perdió en la guerra la inteligencia y la memoria, un sentimiento que se precisa y eleva con la seriedad del paisaje que despierta ante la bruma. Este espíritu de paisaje tiene además algo musical, de finos acordes. Y es también que en "Grand-Louis l'Innocent" se desenvuelve la acción y el fondo —el amor y el paisaje— con mucho de simfonía.

UNA CONFERENCIA DE GUILLERMO DE TORRE EN BUENOS AIRES

Nuestro secretario Guillermo de Torre—noticias últimas—ha pronunciado una conferencia titulada "Paralelismo entre Pablo Picasso y Ramón Gómez de la Serna", según nos refieren extensamente los periódicos llegados de Buenos Aires. Referencia que vamos a transmitir a nuestros lectores—crónica algo abreviada—, en espera de los trabajos directos que nos anuncia Guillermo de Torre.

Posición crítica.

Desde los albores hervorosos de mi actuación exegética, cuando el simple hecho de afirmar cualquiera de las que hoy pasan por verdades elementales dentro de la nueva estética, me hacían blasfemias detentadas; desde que por amor del riesgo y de la aventura intelectual decidí entregar mi curiosidad analítica a las obras e ideas de carácter nuevo, yo he entendido siempre la crítica como un acto de fe, como una profesión de entusiasmo. Sólo me exalta aquello que no tiene gérmenes de futuro, aquellos valores todavía inseguros sobre los que cabe aplicar el lujo emotivo de la apuesta. No es posible esperar a que un sujeto desaparezca del plano vital para situarlo y definirlo. Hay que instaurar vehementemente lo que yo he llamado la valoración oportuna. Ciertamente es que este afán de valorar las obras en su época implica un riesgo, ¿pero es que acaso puede producirse una tarea estética auténticamente juvenil sin este riesgo de índole deportiva, sin esta superabundancia arriscada que es el gesto polémico?

Paralelismo físico entre Ramón y Picasso.

En suma: Ramón y Picasso son casi infinitos. Han usurpado a la Divinidad uno de sus más inalienables atributos. Y sus obras pueden equipararse a un microcosmos. En él está encerrada con plenitud de significaciones la mayor parte de la esencia del arte actual. La realidad física se acuerda en ellos estrechamente con su realidad artística. Ni Ramón, ni Picasso rebasan corporalmente la talla napoleónica. Son bajos membrados, contorneados. Las líneas curvas determinan la configuración de sus siluetas sin ángulos rectos ni líneas quebradas, como sucede en los cuadros de Picasso. Al pronto, para el que los vea por vez primera, Picasso y Ramón, deben aparecerse con la traza de unos capitanes de tropa circense. Algo, indudablemente, debe haberseles contagiado en el tipo de su amor por los espectáculos del circo. La negra onda rizada en la frente de Ramón —que atenúa el subrayado de sus arrugas— es el mechón grisáceo en el perfil incisivo de Picasso. Los ojos de Ramón son berberíes taladrantes. Todo el prosaismo de su figura se embolsa merced a sus miradas, que se tiran al fondo de las cosas—lo mismo que la luz al pozo en la noche absoluta. Ante los ojos de Ramón, nos sentimos desvalijados. No hay secreto posible. Sus ojos buzos logran sacar todo a flote. Su actitud más característica es la de espectador, la de mirador constante. No en vano ha caracterizado él mismo su obra como un acervo de miradas, miradas y miradas. Análogamente, en el rostro de Picasso resplandece una llama visual de alto voltaje.

Gustan ambos rodearse en sus interiores de una decoración chocante y singular. Aquellos objetos que aparentemente, a los ojos del público convencional, pasan como de mal gusto, son los que merecen sus tiernas predilecciones. Pero, sin embargo, en medio del desorden que preside de sus estudios, cuidan ambos de no caer en ninguno de los extremos reprochables: ni bohemismo, ni burguesismo. El torreon donde habita Gómez de la Serna, en la madrileña calle de Velázquez, y el departamento de buen tono, donde se ubica actualmente el taller de Picasso en la rue de Boetie, manifiestan esa descuidada solicitud. Y en ellos, los muñecos automáticos de Ramón se corresponden con las guitarras cubiertas en hojalata de Picasso.

"Crítica". 30-XI-1927. Según nos dicen, el conferenciante fue muy aplaudido. Nosotros, desde aquí, también le enviamos nuestro aplauso fraternal.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE AQUELLOS QUE SE NOS REMITAN ESPONTÁNEAMENTE.

LOS CATALANES VISTOS POR LOS DEMÁS

QUEVEDO: (La rebelión de Barcelona ni es por el hueco, ni es por el fuero.)

Los catalanes son el ladrón de tres manos, el cual, para hurtar en las iglesias, después de arrojarse, juntaba con la mano izquierda otra de madera y mientras la gente, que le veía con las manos juntas, le creía un devoto, él robaba con la diestra.

...El Conde-Duque va a tolerar a Barcelona el orgullo excesivo de los catalanes... Son la viruela de sus reyes: todos la padecen, y los que se salvan no escapan, por lo menos de quedar señalados.

J. B. TREND: (A picture of modern Spain.—Londres, 1921.)

...Por su individualismo, su viveza, su aptitud comercial, su éxito como marineros, son—en cierto modo—los griegos del Mediterráneo occidental...

LABORDE: (Itineraire descriptif de l'Espagne.—París, 1834.)

La movilidad de su genio, la ambición que lo acompaña, les llevan a todas las partes del universo; no hay ciudad ni puerto en España, las Indias y la América española, donde no haya catalanes; se les encuentra igualmente en Francia, en Italia, en Inglaterra, en Alemania, en todas las colonias y en todos los puertos de Europa... La pasión de la emulación dirige su actividad.

En una canción del siglo XV o XVI, que Legrand incluyó en su volumen de "Chansons populaires grecques", una muchacha maldice a su seductor con estas palabras: "Ojalá te pueda ver bajo la espada de los turcos o en manos de catalanes."

Epanimondas y Hemediadis. ¿Será, por ventura, necesario que repita que los catalanes, donde fuera que pasasen, llevaban la destrucción, la muerte, el cautiverio y la ruina? ¿Será necesario que cuente los grandes sufrimientos de los infelices habitantes de aquellas regiones? ¿Aún en algunas comarcas de Grecia, como, por ejemplo, en la Eubea, cuando se quiere acusar a alguien de alguna acción injusta e ilegal, dicen: "Esto no lo haría un catalán"; en la Acarnania el nombre de catalán, hasta ahora, significa tanto como salvaje, ladrón, malhechor, y llaman catalán a aquel que tiene sentimientos impúdicos y sanguinarios. Hasta en Trípoli del Peloponeso, para decir que una mujer es irascible, grosera y dura, no tienen más expresión que ésta: "parece una catalana".

BALTASAR GRACIAN, en el Criticón.

Los catalanes saben ser amigos de sus amigos; también son malos para sus enemigos. Antes de comenzar una amistad lo meditan mucho; pero una vez está confirmada, hasta las asnas.

VOLTAIRE.

La abundancia y las delicias no han ablandado a los habitantes (de Cataluña), sino que éstos siempre han sido guerreros, y los montañeses, sobre todo, han sido feroces; pero, a pesar de su valor y de su amor extremado a la libertad, han estado subyugados en todos los tiempos: los romanos, los godos, los vándalos, los sarracenos los dominaron.

Rompieron el yugo de los sarracenos y se pusieron bajo la protección de Carlomagno; pertenecieron a la casa de Aragón y después a la de Austria.

Bajo Felipe IV, no pudiendo soportar el Gobierno del Conde-Duque de Olivares, primer ministro, se entregaron a Luis XIII, en 1640. Se conservaron sus privilegios y fueron más bien protegidos que súbditos. Volvieron a la dominación austriaca en 1652, y en la guerra de Sucesión se declararon en favor del archiduque Carlos contra Felipe V. Su resistencia tenaz probó que Felipe V, ya libre de su competidor, no podía reducirlos con sus solas fuerzas. Luis XIV, que en los últimos tiempos de la guerra no había

podido proveer a su nieto de soldados ni de naves contra Carlos, su rival, se los mandó entonces contra sus súbditos rebeldes. Una escuadra francesa bloqueó el puerto de Barcelona, y el mariscal de Berwick los sitió por tierra.

La reina de Inglaterra, más fiel a los Tratados que a los intereses de su país, no socorrió aquella ciudad. Los ingleses se indignaron: se hacían el mismo reproche que se habrían hecho los romanos, de haber dejado destruir a Sagunto. El emperador de Alemania prometió un auxilio ilusorio. Los sitiados se defendieron con un valor, fortalecido por el fanatismo. Los sacerdotes, los monjes, tomaron las armas y defendieron las brechas como si se tratase de una guerra de religión. Más de 500 eclesiásticos murieron en este sitio con las armas en la mano. Se puede imaginar cómo sus palabras y su ejemplo debían animar al pueblo.

Enarbolaron sobre la brecha una bandera negra y rechazaron más de un asalto; cuando, por fin, entraron los sitiadores, los sitiados se batieron aún de calle en calle, y retirados en la ciudad nueva mientras la antigua caía en manos del enemigo, pidieron aún, al capitular, que fueran conservados todos sus privilegios (12 Septiembre 1714). Obtuvieron únicamente la vida y los bienes. Este furor de los catalanes... fué la última llama del incendio que había hecho estragos tanto tiempo en la más bella parte de Europa, por culpa del testamento de Carlos II, rey de España.

RUBEN DARIO: (España Contemporánea.)

Por la Rambla va este mismo obrero y su paso y su gesto implican una posesión inaudita del más estúpido de los orgullos: el orgullo de una democracia llevada hasta el olvido de toda superioridad, de manera que se diría que todos estos hombres de la fábrica tienen una corona de conde en el cerebro.

MIGUEL DE UNAMUNO: Por tierras de España y Portugal.

He pasado recientemente tres semanas en Barcelona, ciudad que da mucho que hablar, mucho que pensar y algo que sentir en España toda, no mucho, porque parece que nos vamos volviendo insensibles.

Es Barcelona, sin duda, una hermosa ciudad, y no pocos barceloneses pretenden hacer de ella la Ciudad—asi, con letra mayúscula—, la civitas, algo orgánico y vivo en su unidad específica y algo ciudadano, asiento de civilización—voz derivada de civis, ciudadano—como opuesto al espíritu rural, que hay en Cataluña quienes lo simbolizan en Vich, la vieja ciudad rural y episcopal, de alma carlista.

Esta división que algunos intelectuales barceloneses establecen en dos Cataluña, la Cataluña rural o pirenaica, la del tradicionalismo y el espíritu reservado y suspicaz, y la Cataluña ciudadana o mediterránea, la del progreso y el espíritu abierto e imperialista; esta división—responde a no a realidad alguna—me recuerda aquella antinomia sarmentiana entre la civilización, simbolizada en la ciudad, en Buenos Aires, y la barbarie, que campeaba libre por la campiña, con las montañas gauchescas.

No me atrevo a decir si esa oposición no es más aparente que real, y si los fenicios de la costa catalana no tienen mucho más de lo que ellos se creen, del alma irreducible de los almogávares de la montaña.

Sea de ello lo que fuere, es innegable que Barcelona es una hermosa ciudad, a lo menos por fuera, en su atavío y ornato de ropaje. Un ensanche espléndido, con calles y avenidas realmente suntuosas y realizadas por fachadas magníficas, de un lujo deslumbrador. (Aquí los epítetos consagrados son inevitables, pues se trata de una hermosura también consagrada.) El Ayuntamiento da cada año un premio al arquitecto que ha construido la fachada que un Jurado estima más

monumental y artística. Y hay, sin duda, junto a verdaderos absurdos arquitectónicos y extravagancias en piedra, casas que recrean la vista. Fachadas no faltan en Barcelona, y hasta podría decirse que es la ciudad de las fachadas. La fachada lo domina todo, y casi todo es allí fachadoso, permitásemelo el voquible.

PIO BAROJA: Divagaciones apasionadas.

Barcelona me parece una ciudad exuberante, en la cual, a pesar del cosmopolitismo que producen los puertos concurrenciosos como el suyo, se mantiene íntimamente hispánica, extraordinariamente española.

En cambio, la producción intelectual barcelonesa, ¿qué impresión da? Hay drama en catalán que parece escrito en la Noruega; versos, que parecen confeccionados en el bulevar de Montmartre; comedias lacrimosas, como las de Rusiñol, en las cuales uno se encuentra como disuelto en un mar de merengue internacional; hay de todo: sueco, noruego, dinamarqués y hasta tartáro; lo que no se ve es que haya nada catalán; por lo menos, nada alto, nada fuerte, nada digno del país.

Todos los productos de la intelectualidad catalanista actual me parecen híbridos, sin el sello de la raza. Me dan la impresión de esas comidas de hotel y de sleeping-car, que todas se parecen, que todas se componen de una tortilla a la francesa y de un pollo desabrido envuelto en ensalada.

Aquí, en las cocinas de esos primates del intelectualismo catalanista, se huele a Emerson y a Carlyle, a Nietzsche y a Ruskin; lo que no aparece por ningún lado es el olor de la tierra.

Alguien me dirá que yo no puedo juzgar de esto; que yo no conozco ni el idioma, ni la tierra, ni las costumbres. Cierro. Hace algunos años, cuando se llegaba a Barcelona y se encontraba uno con aquellos intelectuales que entonces se distinguían por la melena y por la pipa, lo primero que decían era: ¡Ah! Usted no conoce el problema.

Es verdad; yo no conozco el problema. Además, es muy posible que no haya problema, y que todo el problema catalán sea como el problema español: una cuestión solamente de libertad y cultura.

VISTA DE UN CURIOSO PROCESO LITERARIO EN BARCELONA



Luis Capdevila, autor de las Memorias d'un lit de matrimoni, sentado en el banquillo de los acusados con motivo del proceso que se le siguió por la publicación de dicha novela, injustamente calificada de inmoral.



El joven literato catalán acompañado de varios amigos y de su abogado defensor, D. Julio Martínez Gimeno, con los literatos señores Amidiats, Francisco Madrid, Lluellas y Junoy al salir de la vista del proceso, en que fué absuelto con todos los honores.

"La Gaceta Literaria" SE VENDE EN PARÍS 10, rue Gay-Lussac Libraire: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA CONCESIONARIO PARA LA VENTA Precio: 1,50 fr.

Seis años de historia española

por Melchor Fernández Almagro

(1868-1874)

La excedencia forzosa de los políticos podría contribuir a que floreciesen determinadas ramas de la Bibliografía histórica: la contemporánea, sobre todo. Nadie mejor que los políticos para beneficiar fuentes que están selladas—o punto menos—para los demás. Y no pienso solamente en los Archivos de divisa oficial, reservados o no, que hombres de cierta influencia pudiesen consultar, a despecho de trabas generales, sino que señalo la fuente riquísima de la tradición oral, fácil de explotar por quienes frecuentan medios cargados de supervivencias históricas. El trato de las gentes rara vez es ocioso. Mucho menos cuando esas gentes han vivido o contemplado, de cerca o de lejos, sucesos cuyo secreto íntimo se perdiera si no lo recogiesen oídos y plumas sagaces, haciendo buen uso de pláticas y confidencias.

Ello de este tema me alejaría de la línea esencial a que ha de ceñirse el presente artículo. El preámbulo y la digresión ahogarían el comentario propuesto. A saber: uno de los contados políticos que aprovecharon inteligentemente la actividad de ayer—observando y experimentando—, como aprovechan de igual modo los ocios de hoy—recordando y escribiendo—, es el Marqués de Lema, autor de un libro recién nacido: "De la Revolución a la Restauración". Dos tomos que vienen a ser partido balcón sobre quebrado paisaje, animado, bajo un cielo en tormenta, por humanidad desigual, según pasiones que van de lo noble a lo vil.

El Marqués de Lema era niño cuando se tramitan los sucesos que ahora narra y comenta. Los aportes de su experiencia personal no son, pues, de mucho bulto. Pero piense el lector por un momento en las relaciones de familia y amistad que son propias de una criatura desarrollada entre políticos, diplomáticos, militares y damas de la Corte. Bermúdez de Castro y O'Lawlor son los apellidos del Marqués de Lema y Duque de Ripalda, títulos, por cierto, que heredara de una figura curiosísima del siglo XIX: el caballero de la Villa Farnesina. Muchas cosas ha oído nuestro autor de labios auténticos: los de D. Antonio Cánovas, verbis gratia, figura que llena todo un período de nuestra historia contemporánea, y,

un supuesto, la época a que se contrae la monografía del Marqués de Lema.

Los seis años que van de Alcolea a Sagunto son justamente los mismos en que D. Antonio Cánovas, de cara a las dificultades acumuladas, cursa sus estudios prácticos de hombre de Estado. Antes, ya había sido ministro y primate de la Unión Liberal. Luego, sería presidente del Consejo y cabeza real de un régimen nuevo. Pero en la borrascosa interinidad fué cuando puso a prueba sus extraordinarias prendas de sutileza y energía. El político es más que el gobernante: el gobernante ejercita todos de mando sobre realidades que en cierto modo le son impuestas. Pero el político latu sensu es el que las crea a su antojo. De aquí que el político no necesite del Poder para realizar su esencia: se define en la oposición. Cánovas se acredita de agente histórico antes de la restauración: haciéndola posible y hasta necesaria, mediante un exquisito juego con las circunstancias, reducidas a instrumento de su ideal. Por eso no vió con gusto el golpe de fuerza de Sagunto: quería otro desenlace mejor, más en armonía con su concepto jurídico-moral de la política. Quería rehabilitar la Corona de Isabel II en forma que no satisficiera simplemente las aspiraciones de un partido, sino que respondiera a una exigencia nacional de veras. Pretendía, por tanto, que todo llegara por sus pasos contados. Sobreveniendo y consumado el hecho de Martínez Campos, Cánovas se apresuró a revalidarlo en buenos principios de Derecho. Y en la medida de lo posible, procuró que la nueva Constitución desarmase cualesquiera extremismos, para que pudiesen contar las renovadas Instituciones con una base de tal amplitud a derecha e izquierda, que la estabilidad quedase asegurada. Nada de esto habría sido hacendoso si Cánovas no

hubiese visto que la solución no podía darla el nombre gastado de Isabel II, sino el limpio y prometedor de su hijo Alfonso, ajeno a las culpas y a las responsabilidades de la dinastía. Vió más Cánovas: vió que el título de legitimidad se cifraba precisamente en el ideal, más o menos liberal, que decidió a favor de la rama de Isabel II el pleito por la sucesión de Fernando VII, litigio cuyo sentido más profundo no ha cuajado todavía en fórmulas de cosa juzgada. En punto a estructuración del Estado, los españoles gustamos, por lo visto, de volver a empezar...

Pues bien: el Marqués de Lema evoca las luchas e intrigas que preludian la Restauración con claridad positiva y graduación metódica de buen linaje. Sabe contar: virtud genuina de historiador que, a su modo, es un novelista. Sin el arte de un novelista, el historiador no sabría de relieves y claroscuros. El Marqués de Lema acierta a destacar las figuras que conducen los hechos y da con la relación causal que liga unos y otros. Claro está, no desprecia la anécdota, en cuanto es reactivo psicológico de cierta fuerza operante. Las anécdotas sirven—ya es sabido—para fijar caracteres. Equivale a toda una minuciosa semblanza esta frase lanzada por el General Narváez a D. Alejandro Llorente, celoso agudo de la terrible aureola que granjease el segundo al matar en duelo a no importa quien: "¿No le parece a usted que sería ocasión de que cambiásemos algunos tiros?...". Más expresiva aún, porque revela un general estado de conciencia, típicamente trágico, es la historia que el Marqués de Lema cuenta así: "Tenían su círculo—los demócratas—en la calle del Príncipe, y su presidente era Rivero, que, salvo echar algún discurso, se ocupaba poco de aquil con todo político. Ocurrió un des-

falco en la caja, que dió mucho que hablar y lugar a los periódicos carlistas para atacar a la fracción y poner en tela de juicio la moralidad de sus partidarios. Con este motivo, reunió la Junta directiva, sin el presidente, que estaba enfermo, y después de mucho deliberar, ocurriósele a alguien el dislate de que el partido debía una satisfacción a la opinión, una expiación pública, y ésta no podía ser sino que se quitase la vida una persona significada de la Junta. Naturalmente, para los presentes, el indicado era el presidente. Decidieron, aunque pareciera esto increíble, a pedirle hora, y concedida ésta, personóse en su casa la Junta directiva. Con gran embarazo, el vicepresidente expresó el objeto del paso que daban. D. Nicolás, con razón, no daba crédito a lo que le insinuaban. "Conque uno debe sacrificarse, y se, según ustedes..." "Si, señor; es doloroso, pero preciso que usted se suicide." Rivero lanzó una exclamación irrecordable: "¡Hombre, suicídese usted! ¿No está usted en funciones de presidente?" Anécdota semejante se convierte, a poca costa, en escena de "Esperpento" valle-inclanésco.

Rivero, jactancioso y violento; la Reina Isabel, fríaschona y dádiosa; D. Francisco de Asís, adamado e insignificante; Montpensier, cicatero y envidioso; Serrano, bonito y falso; Martori, aprovechado y chulón; González Bravo, histriónico y audaz; Cheste, vacío y aparatoso; Ruiz Zorrilla, tenaz y obscuro; Sandoval, Sexto, los Conchas, el Presidente, Cabrera, Ducazal, Pañil y Angulo, Sor Patrocinio, Figueras... El ciento y la madre, que era la febril y desequilibrada sociedad de entonces; sociedad, por cierto, de mu-

cha medula novelesca, que en modo alguno podían aprovechar un Galdós o un Coloma, pocos aptos para la adecuada estilización de los sucesos. Convivió lo grande y lo mezquino: el violento contraste daba a la España interina que evoca el Marqués de Lema el fuerte pulso de los buenos momentos históricos. La postración vino luego. El orden, a duro precio adquirido, no sirvió para reponer fuerzas tanto como para enervar ideales. Ello es que el nudo de muchos problemas nacionales, subsistentes todavía, está allí: en 1868, en 1873, en 1874... Y claro es, nuestro autor no intenta versión literaria alguna ni la transposición estética que desde cierto punto de vista está llevando a cabo D. Ramón del Valle-Inclán. Nuestro autor sigue otro itinerario: el de la exactitud y la objetividad históricas. Busca el dato y la fecha, el testigo y el documento. Los resultados obtenidos acreditan el éxito de la pesquisa. El Marqués de Lema ha logrado animar seis años de historia española, próxima a hundirse para siempre en un mar tempestuoso de papeles inciertos y equívocos. La Crónica de Bermejo no podía bastarnos. "De la Revolución a la Restauración", de Lema, sí. Y por lo mismo que es libro de paciente limpísima e intachable autoridad, las lecciones de varia índole que desprende pueden aprovechar mejor.

MELCHOR F. ALMAGRO.

a 7,50

Colecciones encuadernadas de LA GACETA LITERARIA.

Canarias, 41 Madrid



En esta sección, aparecerán breves ensayos sobre EDICIONES RARAS Y CURIOSAS. Sobre CATÁLOGOS de librerías. MOVIMIENTO DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. TIPOS DE BIBLIÓFILOS pasados y actuales. LIBRERÍAS Y EDITORIALES de actualidad. Y un vivaz sector de OFERTAS Y DEMANDAS donde el bibliófilo y el librero podrán depositar sus preguntas y respuestas.

Para ello, instauramos un ANUNCIO DEL BIBLIÓFILO, barato y breve: 2 PESETAS LAS TRES LINEAS DEL CUERPO 8.

De este modo, nuestra sección será un ÍNDICE QUINCENAL que servirá de guía para cuantos en España y el Extranjero se interesen por el Libro.

EL PRECIO DE LOS LIBROS DE OCASION

Una vez que el librero de viejo lleva a su tienda el montón en desorden, e ignorado comúnmente, de volúmenes que ha adquirido—la compra en acervo es la más frecuente en la profesión—, se le plantean serios problemas, y uno de ellos, el de mayores dificultades y de más posible exposición a pérdidas inevitables—pérdida si vende a menor precio del que conviene, y deja de vender si lo establece mayor—, y que forzosamente ha de resolver por sí solo, porque los compañeros de industria no suelen ser buenos consejeros, es el del establecimiento del precio a que ha de vender—que ya hoy es arriesgado, si no imposible, el procedimiento que critica Cim ("Le Livre", IV, página 53), seguido por algunos, de fijarlo según la cara y el cariz del cliente—, pues lo mismo que en el comercio ordinario de otra clase de géneros, el gran público huye, por lo general, del artículo que en las exposiciones aparece sin precio señalado; el comprador de libros viejos necesita ver estampado en todo catálogo, junto a la nota bibliográfica de la obra, la no menos importante del precio; desde luego, lo es mucho más que los detalles—convencionales siempre y de ningún valor las más de las veces—de "ejemplar único", "muy raro", "no citado por tal o cual".

Hasta hace poco no había otra fuente de información en este punto que el clásico *Manual de Brunet*—la "biblia del bibliófilo", como se ha llamado a esta obra, se editó por primera vez en 1809, a título casi de ampliación del *Suplemento*, del mismo Brunet (1802), al *Dictionnaire*, de Cailleau y Duclos, de 1790, y la quinta y última es de 1860-1865, en seis volúmenes—; otros preferían el *Tresor des livres rares et précieux*, de Graesse—Dresde, 1859-1869, siete volúmenes—, sin advertir que éste reproduce a aquél y lo estropea allí donde pretende decir algo nuevo.

Brunet da siempre los precios de los libros según las ventas realizadas hasta su tiempo, o lo establece guiado por su criterio personal, a falta del anterior. Mas estos precios carecen hoy en absoluto de valor práctico y solamente conservan un histórico: el que les cabe por su antigüedad de más de un siglo; el mundo ha cambiado de aspecto político y económico desde entonces—1870, 1898, 1914-1918...—; el número de "buscadores del oro" de los libros se ha multiplicado; la joven América absorbe casi las existencias mundiales; los "nuevos valores", con su afán característico—que no pocas veces ha sido causa de la subida en el mercado de las obras que menos lo merecían—, constituyen legión; el valor del dinero ha disminuido de modo alarmante... Todas estas son

causas que han precipitado un cambio total de precios en el mercado librero. Concretamente, para los libros españoles se han utilizado otras fuentes: Salvá (*Catálogo*, 1872), aunque por no fijar precio sea poco útil, especialmente para los que carezcan de otro criterio y desde el punto de vista comercial; más útil, pero lo mismo que su hermano, el anterior, de extensión reducida, es el *Catálogo*, de Heredia (París, 1891-1894); el mérito de estas dos obras consiste en que, a pesar de no fijar precio la primera, determinan el valor de cada uno de los libros allí registrados; se ha recurrido al *Ensayo*, de Gallardo—obra que adolece de los mismos defectos que las anteriores en cuanto a la limitación de su campo—, y hasta a la *Bibliotheca*, de Nicolás Antonio, hoy de carácter meramente histórico.

El gran vacío que se deja sentir en la materia casi lo llena—por lo menos se le acerca mucho— el *Manual del Librero Hispano-Americano*, que empezó a publicar en Agosto de 1923 D. Antonio Palau y Dulcet en Barcelona, y cuyo último volumen, el séptimo, ha visto la luz en 1927. Ya indica el benemérito recopilador en el prólogo al volumen I que los precios allí consignados son de antes de la gran guerra, y que hoy, si se desea que se acerquen más a la realidad, habrá que duplicarlos. Teniendo esto en cuenta, y usando de esta facultad, la del aumento de las cantidades establecidas discrecionalmente—pues hay obras en que se podrá llegar al triple y cuádruplo de los precios de Palau, y otras que han perdido valor por haber disminuido su demanda—, puede seguirse el *Manual del Librero Hispano-Americano* como un excelente auxiliar en el comercio de librería de viejo en lo tocante a obras españolas y americanas.

Junto a estos medios de información, que son de todos, se echa mano de otros cuyo aprovechamiento casi puede decirse que es *clandestino*, a pesar de que nada hay de pecaminoso en el hecho; nos referimos al uso de fijar sus precios en venta los libreros de segundo y tercio orden, según los que aparecen en los catálogos de los anticuarios que los publican, y éstos son los que podríamos llamar de primer orden. En España los *Repertorios*, de Vindel (padre), son buscados por toda clase de libreros de viejo por lo útiles que pueden ser aún hoy, a pesar de que ya están bastante anticuados; son hoy, por este motivo, y por su corta tirada, obras verdaderamente raras; resulta punto menos que imposible dar con una colección completa, y muy difícil encontrar uno solo. Aquel hombre tenía una visión y un acierto en sus apreciaciones que no ha sido superado, y un conocimiento nada común del libro precioso y de su comercio.

Buscados son también, y consultados en la penumbra de la trastienda, los catálogos que publican varios de los actuales libreros: los *Boletines*, de García Rico y de Gabriel Molina—el de éste último, desaparecido hace poco con general sentimiento, puede resistir ventajosamente la comparación con los mejores extranjeros—; los *Catálogos* de Pedro Vindel y los de sus hermanos Victoria y Francisco—notables los catálogos que podríamos llamar *vindelianos*, por su rica presentación, aunque según, en general, un poco desordenados—, y otros varios, que no llegan a la media docena.

Finalmente, son instrumento que maneja frecuentemente nuestro librero de viejo la magna colección de catálogos de Karl W. Hiersemann, de Leipzig; los de los hermanos Maggs, de Londres; de Rosenthal, Bernard Quaritch, Huth, Martinus Nijhoff (La Haya), etcétera, etc., y con menor frecuencia algunos franceses—Leroy, Gamber, Leclerc, Maisonneuve, Champion...— Pero se presta tanto el procedimiento que venimos describiendo al error, siempre perjudicial para el librero, que no estará de más que se establezca, frente al "criterio de autoridad", uno objetivo, sacado de las condiciones mismas del libro, teniendo en cuenta todas las circunstancias que lo hacen precioso.

JENARO ARTILES RODRIGUEZ.

a 7,50

Colecciones encuadernadas de LA GACETA LITERARIA.

Canarias, 41

Madrid



UN LIBRO DE SCHULTEN

ADOLF SCHULTEN: *Numantia*. Die Ergebnisse der Ausgrabungen, 1905-1912. Vol. III. *Die Lager des Scipio*. München (Verlag von F. Bruckman A. G.), folio 268 págs., figs. en el texto, 54 láminas y una carpeta 36 X 50 con un mapa y 46 planos. En tela, 90 R. M.

Ha dicho Giménez Caballero, en su estupendo libro "Carteles"—que el recién enterrado año viera aparecer por obra y gracia de los forceps de Calpe, forceps— invento de Guttenberg—con gran acierto, que son los alemanes los que en la época actual "acuden al foco cultural madrileño para, rigurosos, metodizarnos en la investigación".

La afirmación de Giménez Caballero es de lo más exacta. Nombres: H. Obermaier, A. Schulten, G. Weise, P. Wernert, "color rubio" y "germanismo consecuente del índice", de la "Revista de Occidente"—lo entrecorrido nos lo presta o se lo quitamos a "Carteles"—, Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español con G. Moldenhauer... y... los inolvidables *raids* de W. Meyer-Lübke—que en breve emprenderá su *raid* transoceánico—.

Una de las figuras más grandes a que hemos aludido, y que con mayor entusiasmo, cariño y admiración ha trabajado, es Adolf Schulten. Con Schulten tiene la intelectualidad española, y toda España, una gran deuda de gratitud: Numancia, Tartessos, Gades... En Schulten tienen también el blanco de sus iras algunas gentes que se escandalizan de que las manos de un extranjero revuelvan las cenizas de Numancia—heladas por los siglos y la indiferencia, hoy por suerte vencida a partir de Schulten—, y que claman al Duero se tiñan sus ondas de sangre por tamaña afrenta—suponemos, que si clamaron al Duero, y les oyó... después de un aguacero que diluyera los ocreos castellanos, verían las ondas tintas en sangre—.

La afirmación del antiespañolismo de Schulten es perfectamente estúpida, y la de las cenizas numantinas avergonzadas—pintoresco caso repetido con personajes análogos a causa de unas pinturas rupestres—es arbitraria con la estupididad. El antiespañolismo de Schulten lo vamos a ver con palabras auténticas que con-

servaré en el idioma original. Paisaje castellano: "Unvergesslich sind jedem, der Kastilien durchwandert hat, die wunderbaren, man möchte sagen, unerhörten Farben, mit denen die scheidende Sonne Berge und Ebene überglüht. Ein Sonnenuntergangspanische Hochland könnte die Farben für ein Bild des Weltunterganges liefern". Otra muestra de antiespañolismo en Schulten: "Nie soll es dem spanischen Wolke vergessen werden, dass seine glorreiche Erhebung der Anfang der Befreiung Europas gewesen ist!". Nuestros labradores: "Die Bauern von Renieblas haben mich gegen eine geringfügige Summe Jahr für Jahr in ihrem Territorium graben lassen und damit eine unvergessliche Probe altkastilischer Noblesse abgelegt". En otros lados aparece el "ritterliche Charakter des spanischen Volkes". A todo esto podríamos añadir algo más, si espacio hubiera, pero la reducida muestra es algo elocuente y grande que hace a Schulten doblemente simpático.

Es recentísima la aparición del tercer tomo de la "Numantia" de Schulten, del libro magno de uno de los episodios más grandiosos de la Epopeya nacional. Mentiríamos si dijésemos que su aparición ha sido saludada con un ¡hurra! estentóreo en España, en honor de aquellos numantinos heroicos. Entusiasmo de ningún género causa de ello falta de noticia, hoy, LA GACETA LITERARIA—multiforme, multitentacular, inquieta, gigantesca estación emisora-receptora de espíritu—suple ese ¡hurra! que faltaba.

Schulten con la publicación del libro *Los campamentos de Escipión*, tercer tomo de su "Numantia", ha revuelto de nuevo con esa badilla las yertas cenizas numantinas y las aventó por el mundo, con horror de aquellas gentes que clamaron al Duero... de desear sería que esa badilla nos removiera un poquito.

El primer tomo de "Numantia" apareció en 1914, la guerra perjudicó su mayor divulgación en España. La guerra primero y las anormales circunstancias de la postguerra, paralizaron la publicación de la obra, que en breve se completará al aparecer los tomos II y IV.

En el primer tomo de su gran obra "Los celtiberos y sus guerras con Roma" habla Schulten de los celtiberos, su etnología, costumbres, carácter... y del

país de los celtiberos con un conocimiento perfecto del terreno, de las guerras celtibéricas hasta el sitio de Numancia por Escipión, y de los celtiberos después de la destrucción de Numancia. El simple enunciado del contenido, aun hecho tan rápidamente, pone de relieve el interés extraordinario del primer tomo de "Numantia", indispensable como toda la obra al intelectual y al que simplemente con espíritu político quiera saborear la tragedia sin par de Numancia.

La guerra nos dejó interrumpida la tragedia numantina, al igual que las antiguas películas en series y jornadas, en el momento de máximo interés. ¡El sitio de Numancia!, que hoy, con el III volumen de la obra proseguimos, y nos pone ante los ojos a Escipión, sus campamentos, muralla de circunvalación...

El tomo III de "Numantia" es, en su primera parte, estudio acabadísimo de la historia del sitio de Numancia; la segunda se dedica a la obra de circunvalación de Numancia; la tercera, a los campamentos, y la cuarta, a los hallazgos arqueológicos de los lugares descriptos.

Schulten nos cuenta cómo Escipión, el destructor de Cartago, al terminar el verano de 134 antes de Cristo, se dirige a Castilla, a las gentes y ciudades al yugo romano, enfrentándose con Numancia.

Escipión, que viene decidido a dar al traste con los numantinos, cerca a la capital arévaca con una muralla de nueve kilómetros de larga y cuatro metros de espesor, en la cual torres de planta cuadrada, situadas de trecho en trecho, facilitaban el asedio. Refuerzan la muralla los siete campamentos de Peña Redonda, Castillejo, Valdevorron, Travesadas, Dehesillas, Alto Real y Raza, y los castillos ribereños de Molino y la Vega. Una vez listos los campamentos, abandona Escipión los dos provisionales que construyera, se asegura las comunicaciones con un puente que construye sobre el Duero, y aún dentro del recinto de la gran muralla de circunvalación, edifica el cuartel de Soledilla.

La arévaca Numancia es ceñida por el abrazo de muerte de las obras de Escipión. Empieza el sitio... llegan los angustiosos días finales de Julio de 133 antes de Cristo, o los primeros de Agosto—no se sabe con exactitud cuáles son—, en que la libertad numantina tiene su fin, y la ciudad ¡Numancia! es incendiada y destruida.

Así desapareció Numancia, bajo el empuje de un ejército de 60.000 romanos perfectamente armados y disciplinados,

que abatieron a los pobres numantinos, que, en número de 4.000, resistieron el asedio de Escipión...

Los campamentos, la muralla... las armas, todo lo que constituye la historia viva del asedio, lo ha desenterrado Schulten, lo estudia a la perfección, lo da en láminas y pliegos estupendos de la lujosísima "Numantia", obra que es el mejor monumento a la heroicidad de aquella Numancia inmortal, el relato de la cual se ilumina y se vive en lo descubierto por las excavaciones, y se localiza y tiene su escenario en los dibujos magníficos de H. Hofmann, que forman el "Panorama von Numantia" de Schulten, que en 1922 editara Bruckmann.

Felicitemos a Schulten, felicitemos a nosotros mismos y... aguardemos el tomo II y IV de "Numantia".

J. MARTINEZ SANTA-OLALLA.

GOYA Su vida sus obras

por Joaquín Pla Cargol.

Monografía muy interesante sobre la vida y la labor del genial artista aragonés. Obra ilustrada con numerosos grabados en negro y tres láminas en colores. Se vende actualmente la segunda edición.

EJEMPLAR ENCUADERNADO, 3,75 PESETAS.

Pídase en todas las librerías de España y de América, o a la casa editora Dalmat Carles, Pla, S. A., Girona.

El hombre que se descubrió a sí mismo

Novela por

Mateo Cladera Palmer

Pronto aparecerá. Editorial Robinos

MADRID

LIBROS RECIBIDOS

El Cristo invisible, por Ricardo Rojas. *Historia en dos ciudades*, por Carlos Dieckens.

El Derecho y su realización, por Eugen Huber.

Signo +, por Rafael Laffon.

Hermoso, por Enrique Segura.

La tierra de los papagayos, por Armando Casella.—Editorial Gleizer (Buenos Aires).

Art Popular i de la Llar a Catalunya, por Joaquín Pla Cargol.—Edic. Dalmat.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables.

Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución

MIEHLE

y de los fabricantes de rotativas modernas

MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID

AZORIN

HA ESCRITO DE LA ADMIRABLE

COLECCION UNIVERSAL

un enjambre de libritos doctos y amenos, un abejar de universalidad y humanidad, lo más exquisito del pensamiento humano en páginas albas y limpias.

Lo mejor de la Novela, Teatro, Historia, Poesía, etc, de todos los tiempos y países.

Publicados actualmente 1.000 números.

SE REANUDA LA PUBLICACION

de esta popular biblioteca, lanzándose mensualmente cinco números, que forman dos o tres volúmenes. Precio de cada número, 50 céntimos. Por suscripción trimestral (15 números), 6 pesetas.

Obras que se publicarán en el primer trimestre

	Números.	Pesetas.
José Ortega y Gasset: "Notas".....	1.001-1.002	1
Santa Teresa: "Su vida y sus obras". Tomo I.	1.003-1.005	1,50
Idem id.: "Su vida y sus obras". Tomo II...	1.006-1.008	1,50
Shakespeare: "A buen fin no hay mal principio"	1.009-1.010	1
Poe (E.): "Aventura de Arturo Gordon Pym"	1.011-1.013	1,50
Goethe: "Afinidades electivas". Tomo I.....	1.014-1.015	1

SUSCRIBASE HOY MISMO

Gratis catálogos completos.



LIBROS NUEVOS

	Pesetas.
BYARNE (I.): <i>La mancebía de Madame Orloff</i>	4,50
CABANES (DR.): <i>La neurosis revolucionaria</i> . Tomo II.	20
COSTER: <i>La Leyenda de Uleuspiegel</i> . Dos tomos.....	10
DIETERICH: <i>Figuras bizantinas</i>	5
LE BON: <i>Las primeras civilizaciones</i>	12.
MAROTO: <i>La España mágica</i>	20
MAU (H.): <i>Más allá del marxismo</i>	7
MIRO (G.): <i>Del vivir. Corpus y otros cuentos</i>	5
SEGUR: <i>Las empresas de Venus: La cortina roja</i>	4
SIMMEL: <i>Sociología</i>	5

Necesita de modo imprescindible el *Diccionario Manual Ilustrado*, de la Real Academia Española. Publicación oficial. 4.000 dibujos. En tela, 20 pesetas.

La muerte de Tomás Hardy

La desaparición del patriarca de las letras inglesas ha llamado la atención del público sobre su obra. Sus dos novelas más características son:

LA BIEN AMADA

Novela de la inquietud humana que nos arrastra a buscar el mismo amor en distintas formas. Un volumen, 4 pesetas.

TERESA LA DE UBERVILLES

DOS TOMOS, 8 PESETAS

Dos espléndidos libros de Arte

F. AROLA SALA

TEORIA Y CONCEPTO DEL ARTE

Precioso volumen, ilustrado con multitud de grabados y láminas en colores. En tela, 7 pesetas.

HISTORIA DEL ARTE

Un estudio concreto y completo. Bellísimas láminas en colores, multitud de reproducciones artísticas. En tela, 10 pesetas.

EN SU LIBRERIA Y EN

ESPASA-CALPE, S. A.

CASA DEL LIBRO

Avenida de Pi y Margall, 7. - Apartado 547. - MADRID

ENVIO A REEMBOLSO